

HACIA EL MESTIZAJE: RELACIONES ENTRE RAZAS O EL CONFLICTO EN LAS ACTIVIDADES FÍSICAS Y DEPORTIVAS

Pedro Gil Madrona. Universidad de Castilla-La Mancha

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN: LOS CAMBIOS DEMOGRÁFICOS Y CULTURALES.

Sabios de la inmigración indican que una variedad de factores están contribuyendo a los dramáticos cambios demográficos. Las tasas de nacimiento diferenciales y los esquemas de inmigración cambiantes son responsables en buena parte de los cambios que se están produciendo. La investigación actual en inmigración revela que la naturaleza de este fenómeno es distinta y más compleja que en otras épocas de la historia. En la actualidad 125 millones de personas viven fuera de sus países de origen. Es como si todo el mundo estuviera en todo el mundo: millones de personas coexisten en un marco, en un espacio y tiempo plural, social, cultural.

El "tirón" de las oportunidades educativas y económicas que los inmigrantes esperan encontrar continúan convenciendo engañosamente a muchos a marchar a otros estados. Sin embargo, algunos inmigrantes son reclutados para cubrir las demandas de trabajo manual en la nueva economía sin fronteras, y, así, ellos pasan a formar parte de un movimiento en masa de gente respondiendo a las poderosas fuerzas que están forjando las transformaciones económicas y políticas globales. Incluso así, los inmigrantes no son autómatas conducidos exclusivamente por fuerzas económicas: agentes humanos, relaciones sociales, y prácticas culturales están poderosamente implicados en el proceso de migración. La gente tiende a emigrar porque otros (especialmente parientes y allegados) emigraron antes. Sin embargo los inmigrantes tienen un "marco dual de referencia, manteniéndose psicológicamente en su país natal mientras viven en la sociedad que les hospeda. Este marco dual de referencia es una forma de protección psicológica ante la violencia, el desprecio, y la discriminación y también frente al "estrés de la aculturación" que históricamente ha formado parte de la experiencia inmigrante. Ese estrés, que tiene un serio impacto en los hijos de inmigrantes, se cree que hoy en día es más agudo dada la histeria anti-inmigración evidente en todas las sociedades postindustriales (Cochran-Smith 2000).

En esta época de grandes cambios y de un multiculturalismo tan marcado es cuando más están entrando en crisis las culturas. De esta manera se puede ver la crisis cultural como la puesta en tela de juicio de valores tradicionales frente a nuevos valores que surgen en la misma cultura, o frente a valores distintos que provienen de otras culturas con las que se interactúa fruto del multiculturalismo (Beuchot, 2002).

2. HACIA UN CONCEPTO DE MESTIZAJE EN LA ACTUALIDAD.

La identidad racial es definida como el grado de conexión que una persona siente o comparte con un grupo étnico (Helms,1990).

Varias de las etapas en la identidad racial como propuso Cross, han sido estudiadas cuantitativamente. Las relaciones negativas entre los que se sienten confidentes y los más dependientes han sido establecidos (Munford , 1994, Parham & helmes, 1985; Pyant & Yyanico, 1991). Las diferencias de género también han sido destacadas con un porcentaje inesperado más alto. Las relaciones negativas entre el paso del encuentro y estado socioeconómico y confianza también han sido postulados (Munford,1994). Parham & Helmsss (1985) establecieron positivamente las relaciones entre el encuentro y confianza. Y que este congreso ha sido tratado por otros autores.

El diccionario de la Real Academia Española. (Decimoctava edición] indica que mestizar se define como: "Corromper o adulterar las castas por el ayuntamiento o cópula de individuos que no pertenecen a una misma." La palabra "mestizo" proviene del término latino 'mixtus', mixto. La mixtura se califica allí como una adulteración. Por su parte, el diccionario Larrousse ha dado como sinónimo de 'mestizo': "bastardo, híbrido" (1964).

Con motivo de las cruza o cruzamientos entre españoles, indígenas y negros, resultaron los zambos, mulatos, gauchos. En efecto, el significado del término mestizaje aplicado a los seres humanos está muy referido al contexto del mestizaje Iberoamericano y en este contexto concreto nos estamos refiriendo a la persona resultante de una mezcla biológica de un banco con una india o viceversa. Y por mulato entendemos la persona resultante de una mezcla entre un banco y un negro, y zambo a la mezcla de negro con indio.

Sin embargo genéricamente el término mestizaje se refiere a la mezcla de seres humanos de diferentes razas de diferentes colores. En efecto, la conciencia popular ha considerado mestizo al cruce humano de grupos de diferentes colores (los colores blanco, negro, amarillo o cobrizo). Así el cruce entre un español blanco y un norteamericano blanco no es mestizos y por el contrario un español blanco y un español negro si lo es. Por lo tanto el mestizaje es un concepto biológico y además con un alto componente sociocultural y cuya complicación requiere que nos aproximemos a él. Por lo tanto el mestizaje o la conciencia mestiza, se refiere a un espacio físico y corpóreo que refleja identidades mezcladas y la promulgación de múltiples subjetividades.

En un contexto de creciente “globalización” y mundialización como es el actual, en donde las migraciones se hacen cada vez más visibles, el mestizaje cobra un nuevo significado y nos obliga a explicar las grandes cuestiones que están relacionadas con la identidad y la diferencia entre los seres humanos de diverso color.

Para Taguieff (1995) existe en la mayor parte de las sociedades “la obsesión del mestizaje” ya que a pesar de todas las convincentes explicaciones que hoy se dan en contra de las teorías del racismo, en el compromiso de un imaginario racista el color de la piel está muy vinculado a la hora de conferir la identidad y de afirmar la diferencia.

En este sentido el mestizaje ha tenido un carácter peyorativo que lo ha unido a la impureza, a la degradación, a la decadencia. Ha sido considerado como un proceso social de consecuencias perversas: como un movimiento hacia la indiferencia hasta borrar la identidad del grupo; como un proceso generador de impureza, como un mecanismo de interiorización del superior, de rebajamiento de la calidad humana: “la salud no se consigue mediante el contacto; sólo las enfermedades se contagian” o “Dios creo a los blancos y a los negros, el diablo creo a los mestizos”. Sin embargo desde el análisis genético puede haber más diferencias en el análisis genético entre dos individuos de una misma población o de un mismo grupo (definidos estos desde criterios somáticos o desde criterios culturales) que entre dos individuos de poblaciones diferentes. Las clasificaciones raciales establecidas por el color de la piel son, para el genetista, un engaño y carecen de validez científica. Por lo tanto el mestizaje no sólo no es algo que haya que evitar, por perjudicial o antinatural, sino que, es algo deseable ya que posibilita el aumento de la diversidad individual.

Las creencias son única guía para la acción. En este sentido el único progreso moral posible sea por la vía de los sentimientos y de las instituciones, ya que la cuestión primordial es ¿qué clase de mundo podemos preparar para nuestros bisnietos?. Por lo tanto la vía es el cultivo de virtudes concretas: amistad, confianza, solidaridad, superación, compañerismo, amor. Si bien posiblemente estos valores universales de la humanidad solamente sea posible lograrse a través de producir estuantes y deportistas amables, tolerantes, prósperos, seguros, respetuosos con los demás en todas las partes del mundo.

3. LA EDUCACIÓN EN Y PARA LA CIUDAD MULTICULTURAL.

Las ciudades son las grandes protagonistas, al residir en ellas la promesa de un futuro mejor, de mayores oportunidades de las que podrían encontrarse en un entorno más pequeño. Además, las administraciones públicas han puesto en marcha servicios para satisfacer algunas de las necesidades más inmediatas de la población, que el abaratamiento de costes permite y que la dispersión del pueblo haría imposible. Esto explica el gran protagonismo que han adquirido en el panorama europeo y mundial actual. Hoy, cada vez mayor número de seres humanos reside en ellas (Molina Martín, 2004).

Según los datos del Instituto de Recursos Mundiales, mientras hace cien años tan sólo vivía allí el 10% de la población mundial, al finalizar el siglo XX esta proporción se incrementó hasta un 50% (Instituto de Recursos Mundiales, 1998:274-275). De ahí, que tanto personas de procedencia extranjera, como española, sigan trasladando su residencia a ellas, contribuyendo a que se conviertan en entornos sociales multiculturales. Podemos afirmar, que en este sentido las ciudades actuales son diferentes de las del pasado, que no estaban afectadas por la movilidad, donde la mayor parte de sus habitantes nacían, vivían y morían en un mismo lugar. Frente a la homogeneidad de esa época, hoy la diversidad forme parte del paisaje diario de nuestras ciudades.

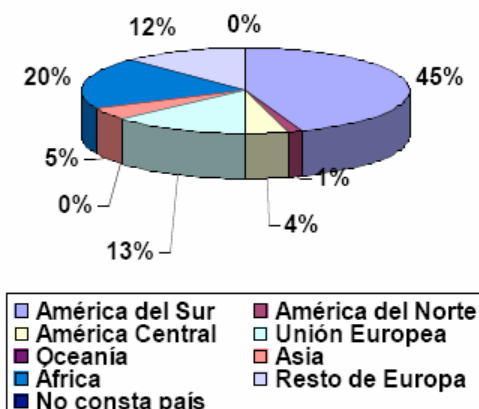
Sin duda, queramos o no queramos, caminamos a unas sociedades donde las ciudades serán un espacio mestizo, occidental y oriental, meridional y septentrional. Por lo tanto será

sumamente preciso unas dinámicas que comporten el respeto por, y la asunción de, la diversidad preexistente, así como la recreación de nuevas síntesis socioculturales en donde la actividad física y el deporte haga posible la coexistencia de culturas para generar interacción e interrelación entre grupos y minorías étnicamente diferenciadas.

De modo que uno de los grandes retos que las ciudades en general, y la educación en particular, deberán afrontar en un mundo cada día más multicultural, es la convivencia. Por lo que desde instancias formales y no formales, tanto en las primeras etapas de la vida como de forma continuada, se debería favorecer el desarrollo de las competencias necesarias para vivir en una sociedad multicultural. Especialmente cuando cada cultura supone formas de ver la vida distintas y diferentes modos de vida. De ahí, que sean necesario un equilibrio entre lo común y lo específico, para facilitar las relaciones entre las distintas culturas. «La realidad es que la naturaleza nos ha hecho distintos, que disponemos de culturas distintas según la parte del mundo en que hayamos nacido y el momento de nuestras vidas en que nos encontremos, pero no por ello hemos de renunciar a una vida común y compartida, no por ello deja de ser posible el disponer de igualdades morales, políticas o jurídicas. El problema está en definir los límites y requisitos de la igualdad y de la diversidad, los planos de encuentro y de desencuentro, los niveles de aplicación y de cumplimiento, los ámbitos de coincidencia y de separación» (Rodríguez Neira, 1999: 107).

Según las *Estadísticas de la Educación en España* del Ministerio de Educación, durante el curso 2002-03 el alumnado extranjero ascendía a la cifra de 303.827, siendo su procedencia: 135.169 de América del Sur, 59.967 de África, 40.583 de la Unión Europea, 36.365 del resto de Europa, 14.075 de Asia, 13.139 de América Central, 3.959 de América del Norte, 195 de Oceanía, y a 377 no les consta país. Porcentajes que se reflejan gráficamente del modo siguiente:

Alumnado extranjero en España según zona de procedencia



Nuestras ciudades, cada día más multiculturales, deben de caminar hacia un mestizaje cultural, desde unas referencias democratizadoras.

En este sentido se hace preciso recomendar:

- “un mestizaje cultural” será el único mestizaje que podrá integrar armónicamente todas las demás dimensiones de la vida social e impedir que el mestizaje de colores raciales siga encubriendo el germen del racismo y de la xenofobia. Alguien ha dicho que el mestizaje cultural debería ser una historia de amor dejada en manos del destino y de la voluntad de cada hombre y de cada mujer. En este sentido es obvio que los seres humanos, en la medida en que somos conscientes de que nuestro destino está unido a más espacios, a más lugares, a más tiempos, y que sus gentes son también parte de nuestras vidas estaremos más capacitados para relativizar la sangre y el suelo de un espacio y de un lugar en el que hemos nacido biológicamente. Así cuanto más desarraigados estemos de formas de vida y de pertenencia a una comunidad étnica, racial, lingüística, nacional, religiosa, cultural singular y excluyente, más capacitados estaremos para compartir esa cultura mestiza y que nos permitirá arraigar como individuos libres e iguales en sociedades democráticas y plurales.
- “un mestizaje democrático” en donde todos somos igualmente diferentes y nos coloca un “velo” que dejará sus vestimentas étnicas en casa. Como engendro del mestizaje está la familia, en la medida es la célula humana. El verdadero elemento de humanidad es la pareja conyugal y por tanto de la unidad humana: “amar no es mirarse, sino mirar juntos en la misma dirección” (Lacroix, 1993). La familia aparece como una garantía y como una promesa: donde los hijos conviven con uno o los dos cónyuges, con los tíos, abuelos, parientes o allegados de los cónyuges.

Ahora bien, el mestizaje racial y cultural debe de caminar hacia un mestizaje democrático de debate y respeto mutuo, para abrir nuevos caminos a las sociedades, y en este sentido será positivo y enriquecedor: donde se respeten las culturas locales. Si bien esto no está exento de dificultades ya que ciertas prácticas o costumbres culturales (como el corte del clítoris o la censura del cuerpo femenino) pretender ser reconocidas y legalizadas en países democráticos. Estas prácticas deben de ser rechazadas, y no deben ser confundidas con el respeto cultural: el país de acogida constituye un bagaje mínimo que cada persona ha de asumir. Maalouf (1999) lo expresa así *“me gustaría decirles a los “unos”: cuanto más os impregnéis en la cultura del país de acogida más podréis fecundarla con la vuestra, y a los “otros”: cuanto más perciba un inmigrado que se respeta su cultura de origen, más se abrirá a la cultura del país receptor”*.

En la mayor parte de las sociedades occidentales la convivencia está basada en un conjunto de valores democráticos que son asumidos por la mayor parte de sus ciudadanos. Estos valores es necesario preservarlos y potenciarlos al máximo y, por lo tanto, es lógico pensar que se deben enseñar tanto en la práctica deportiva como en el mismo sistema educativo. Si se enseñan de modo adecuado, estos valores se pueden convertir en el instrumento más adecuado para facilitar la convivencia y la integración del alumnado inmigrante, pues enseñar el valor de diálogo, el respeto, la tolerancia, la justicia, la solidaridad, siempre es un factor de integración. Pero la enseñanza de valores democráticos es una tarea compleja, en la medida que no se pueden enseñar de modo expositivo o pasivo, sino que requieren la

creación de situaciones en las que los alumnos puedan experimentar por si mismos y vivenciar estos valores. Ese es nuestro reto.

4. MESTIZAJE Y DEPORTE: MECANISMO DE CONFLICTO.

Lugones (2004) sugiere lo siguiente: *El mestizaje desafía el control simultáneamente afirmando lo impuro, coagulado, estado múltiple, y rechazando la fragmentación en partes puras. En este juego de afirmación y rechazo, la mestiza es inclasificable, no manejable. No tiene partes puras para ser “tomada”, controlada.*

Para Lugones (2004), identidades mezcladas y subjetividades múltiples son como una emulsión de agua y aceite – constantemente mezclándose y separándose, moviéndose hacia la fusión. Los dos ingredientes acaban convirtiéndose más en agua o más en aceite, pero la clave es el grado de fusión: es, por tanto, la promulgación de estos diferentes grados de fusión en las interacciones psíquicas y corpóreas los que constituyen una forma de resistencia a los sistemas estáticos de una clasificación. Es precisamente el trabajo cultural que el deporte hace (manteniendo ideologías culturales sobre razas, clase social, género, y sexualidad, y ofreciendo espacios estructurales donde las personas pueden atestiguar la naturaleza sagrada de tal ideología) lo que lo convierte en un sitio ideal para observar la promulgación de la conciencia de oposición.

Por lo tanto se espera que el deporte socializará adecuadamente a los ciudadanos a un compromiso cívico apropiado, interacción humana y, por supuesto, rendimiento. Más específicamente, se espera que el deporte transmita valores y creencias que se ajusten firmemente a lo que nosotros nos referimos como blancura (esfuerzo, superación, respeto a las normas, al adversario, amistad, salud, etc).

Está bien documentado que el deporte es una práctica cultural dividida por raza y género. Con esto quiero decir, que como institución social interactúa con otras instituciones sociales para transmitir “sentido común” en el entendimiento de género y raza en el mundo social. Para ilustrar este punto, uno sólo necesita recordar la representación simbólica de clase social a través de las imágenes ofrecidas de por las siguientes percepciones desde el mestizaje:

- Por ejemplo, las latinas jugadoras de béisbol de élite pueden estar operando en algunos planos psíquicos y corpóreos, luchan por abrazar sus identidades como sujetos latinos particularizados por raza, sexualidad, y clase en un ajuste deportivo que sea permitido por los blancos. El concepto de mestizaje sugiere que para estas mujeres el mero hecho de entrar en el béisbol de élite les fuerza simultáneamente a luchar/competir con los blancos que son también parte de lo que ellas son (jugadoras de élite). Como Anzaldúa (1997) argumenta, “La nueva mestiza hace frente desarrollando una tolerancia hacia las contradicciones, una tolerancia hacia la ambigüedad. Aprende a ser una india en la cultura mexicana, a ser una mexicana desde un punto de vista anglosajón”. Así, el concepto de mestizo habla directamente

de la ocupación de un espacio medio, un espacio psíquico que está siempre sin resolver, y que provoca resistencia.

- Las lecciones aprendidas sobre género y sexualidad cuando Renee Richards, una “hembra transexual construida”, quiso entrar en el tenis profesional femenino (Birrell y Cole, 1998, p. 279), y los proyectos en torno a Serena y Venus Williams en el tenis profesional femenino. Además de estos claros ejemplos del deporte como un espacio cultural donde distintas razas, clases, y géneros prevalecen, uno puede incluso observar actividades de juegos de chicos y chicas en las escuelas (Hasbrook, 1999; Thorne, 1995), y el papel del deporte en los colegios mayores en particular, para identificar comisiones a las jerarquías de raza, clase, género y sexualidad (Foley, 1999; Grey, 1996). Suficiente para decir que nuestras expectativas del deporte como un gran equalizador y refugio seguro de un mundo cruel son irracionales, infundadas, y contradichas todos los días con patrones visibles de desigualdad entre razas, clase social, género, y sexualidad (Collins & Kay 2003, Coakley, 2001).
- En una entrevista, Rita sugirió que ella está constantemente promulgando una identidad que se resiste a ser clasificada y que ésta le hace muy difícil relacionarse con muchas de sus compañeras de equipo: *Habían tres chicas latinas en el equipo cuando yo jugaba. Una era blanca y mexicana, las otras sólo mexicanas, y ahí estaba yo (africana, americana y mexicana). Y la que era irlandesa solía hablarme porque tenía raíces negras y ese era el vínculo entre ella y yo. Pero el resto del equipo, aun estando en un nivel socializado, incluso intentando que me conocieran, nunca lo hicieron. Estaba bien. Los aspectos del equipo eclipsaban la cultura en la que creo – con lo que pasaban de mí en esos aspectos. Pero, yo sé que sabían lo que se decía sobre mí... las otras chicas latinas fueron más o menos asimiladas en la... cultura del béisbol. Hay un mundo del que hablamos y todo un pequeño mundo en el béisbol. Y el color, muchas veces, no juega un papel importante en él porque tú eres una atleta, simplemente una jugadora de béisbol.*
- Como Rita articula, resistir a la pureza requiere que uno encuentre ese vasto espacio medio, y se encuentre cómodo aunque sea incómodo. Lo que se quiere argumentar es que hay que combinar el cómo se ve uno con el cómo te ve el mundo exterior. En los extractos anteriores, las mujeres articulan precisamente este movimiento dentro y fuera de varios alineamientos para promulgar una conciencia diferencial. Rechazando una clasificación simplificada. En el contexto del béisbol, el trabajo real parece realizarse en las interacciones cara a cara entre atletas y entrenadores, donde todas las mujeres pueden aprender a rechazar la clasificación binaria (blancos y gente de color). Es en la articulación y el análisis de este proceso de búsqueda de estancias efectivas mediante el deporte donde se encuentran un mayor compromiso con una conciencia mestiza en los estudios del deporte.

5. EL DEPORTE COMO UNIÓN DE CULTURAS O HACIA EL MESTIZAJE CULTURAL A TRAVÉS DEL DEPORTE.

A continuación presentaré, como he realizado en el apartado anterior, algunos argumentos para razonar este subtítulo:

- El Deporte, como una práctica universal del hombre, no ha estado ausente de la sociedad aborigen de los pueblos iberoamericanos: practicaban, el Arco y la Flecha, el Nado, el Lanzamiento de la Jabalina (o lanza), el Canotaje, el Salto, Lanzamiento de la Piedra, aunque el Deporte que más practicaban era el Juego de la Pelota. Por lo tanto el Deporte a estado en una misma raza y durante mestizaje de razas que se produjo en el devenir histórico.
- Para tener una idea de cómo se observaba el Deporte en épocas remotas, vale apuntar que en los procesos de la evolución geo-política, posterior a la conquista de los españoles, llegaron, por los años de 1850, miembros de la congregación religiosa Jesuitas que se instalaron y comenzaron a desarrollar labores que conllevaron a los gobernantes a emitir resoluciones para autorizar actividades: lo que permitió la utilización de locales o ex Conventos de los Jesuitas para realizar funciones culturales y recreativas que, por su elemental utilidad y propósitos, implicaba la realización de acciones primitivas de la competencia deportiva. En los finales del siglo XIX y a los albores del presente siglo, en algunos países las leyes que reconocen como estaba ya asentado el Deporte.
- Los Juegos Olímpicos de Turín, en la capital piemontesa, serán los más multiculturales en toda la historia de las Olimpiadas de Invierno. Atletas de hasta 82 países tomarán parte en estos Juegos, superando de largo la marca que dejó Salt Lake City en 2002 (77). Destaca especialmente la participación de Etiopía y Madagascar, dos países sin apenas tradición en mezclar el deporte con la nieve o el hielo, pero que debutarán, con un atleta cada uno, en unos Juegos de Invierno. El mestizaje y la multiculturalidad también han llegado a la alta montaña y llenarán de colorido la Villa Olímpica de Turín.
- Innumerables también los anuncios que se pueden ver en la prensa, en la red o en los paneles publicitarios. Sirva de ejemplo el siguiente: IBIZA Y FORMENTERA, MESTIZAJE CULTURAL. Ibiza y Formentera son las islas más ... otras son ideales para los deportes como surf o vela, otras ideales para ...”La población colombiana se caracteriza por el **mestizaje**, producto del cruce ... Este **deporte**,..... que permite admirar el hermoso y sorpresivo mundo de la vida ...”

6. PERCEPCIONES DE LA SUPREMACÍA EN UNO U OTRO DEPORTE EN FUNCIÓN DE LA RAZA.

El proceso de adquirir conocimiento, habilidades, y valores encaminado a la participación en diferentes deportes y actividades físicas es explicado normalmente utilizando un paradigma de aprendizaje social. Los hallazgos han confirmado que la activa participación en, deportes específicas y actividades físicas varía de acuerdo con el género, el estatus socio-económico, la etnia y la raza (Greendorfer, 1994) Sin embargo, mientras que se ha prestado una considerable atención al género y al estatus socio-económico, la raza continúa siendo una variable bastante poco investigada.

En un intento de manifestar una neutralidad racial y evitar los obstáculos de la investigación racial, muchos profesionales han elegido ignorar la raza como una variable importante en la investigación de la educación física. Mientras que es políticamente correcto y moralmente aceptable exhibir comportamientos y actitudes que propugnan la neutralidad racial, muchas opiniones filosóficas indican lo contrario, las “cuestiones raciales”. Es importante apuntar aquí que la noción de raza no está basada meramente en el color de la piel o en rasgos anatómicos, sino en experiencias compartidas y una procedencia que unen a aquellos con rasgos anatómicos similares.

La raza como una variable social a investigar en deporte y educación física es con frecuencia desatendida, pasada por alto, o adulterada con otros conceptos como cuestiones multiculturales o diversidad. Sabemos que las opiniones raciales, sentimientos y creencias operan en ambas formas (sutil y fuerte) incluso cuando no hay una intención explícita. Desafortunadamente, el discurso racial en educación física está curiosamente ausente o poco discutido en el campo de batalla académico (Apple, 1999). Hace mucho que se necesita tratar este tema para una sincera, constructiva, y productiva discusión (Carter & Goodwin, 1994).

Recientes intentos de investigar la influencia de la raza en el deporte y la actividad física han dado interesantes resultados, aunque no sorprendentes. En una reciente investigación (Harrison, 1999) demandada de forma abrumadora indicaba que ciertos grupos raciales tenían más posibilidades de participar en ciertos deportes y actividades físicas. Harrison, Lee, y Belcher (1999) demostraron que los adolescentes en su estudio percibían la competencia y aspiraciones futuras en la participación en el deporte, y que variaba entre las razas y géneros. Harrison (2001) también sugirió las habilidades percibidas en particular en los deportes pueden variar según ambos: la raza del participante, y la raza de aquel con el que el participante era comparado. Veamos las presunciones sobre tal conocimiento (Harrison, Burden y Azzarito, 2001):

En los Estados Unidos el estudio de la raza como un factor importante en el deporte y la actividad física está incitado por la obviamente mayor representatividad de los afro-americanos en ciertos deportes. Incluso la observación casual de deportes televisados muestra una desproporción perceptible del número de afro-americanos en ciertos deportes. Por ejemplo, mientras los afro-americanos constituyen aproximadamente el 12% de la población del país, ellos componen el 77% de la Liga Nacional de Baloncesto, el 65% de la Liga Nacional de Fútbol, el 64% de la Asociación Nacional de Baloncesto Femenino, el 15% de la Mejor Liga de Béisbol (Lapchick, 1998), ostenta numerosos títulos de boxeo, y destacan en competiciones en pista. Como los afro-americanos parecen ser los participantes dominantes en estos ampliamente televisados y populares deportes, los estereotipos predominantes, pero a menudo no manifestados, de la superioridad atlética afro-americana han impregnado la sociedad americana (Stone, Pery & Darley, 1997).

La idea de sugerir la superioridad atlética basada en la raza no es para nada un concepto nuevo. Muchos investigadores han postulado teorías fisiológicas (para una revisión ver

Samson & Yerles, 1988), psicológicas (Worthy & Markle, 1970), y antropométricas (Meredith & Spurgeon, 1976; 1980; Spurgeon & Meredith, 1980) sobre la superioridad en los deportes y en la actividad física de los afro-americanos. Estas teorías directa o indirectamente atribuyen el rendimiento deportivo excepcional de los afro-americanos a aptitudes innatas. A pesar de las diferencias entre afro-americanos y europeo-americanos, respecto a variables antropométricas y fisiológicas que han sido estudiadas, se ha indicado que las diferencias son relativamente pequeñas y no explican la enorme disparidad observada en deporte profesionales y universitarios (Hunter, 1998).

Una gran cantidad de sociólogos deportivos (por ejemplo, Carlston, 1983; Coakley, 1998; Harrison, 1998; Majors, 1990) sugieren visiones que cuestionan las afirmaciones arriba mencionadas. Estos autores postulan que cualquier diferencia real entre el rendimiento deportivo de los afro-americanos y los europeo-americanos se debe a las diferencias en los entornos sociales y las influencias que impresionan nuestras vidas. Estos sociólogos sostienen que las diferencias observadas están en función de las fuerzas sociales que nos modelan, no de los materiales genéticos o biológicos de los que estamos formados.

El deporte y la actividad física representan uno de los poco frecuentes ejemplos de un campo en el cual los afro-americanos ostentan el estereotipo de superiores en términos de rendimiento. También representa una de las pocas áreas en las que los europeo-americanos son considerados inferiores (Stone, Lynch, Sjomeling & Darley, 1999; Stone, Perry & Darley, 1997). Estos estereotipos acerca de los atletas son visiones demasiado generalizadas de que la pertenencia a un grupo racial es la causa del éxito o fracaso del atleta.

7. IDEAS, CONSEJOS Y SUGERENCIAS PARA CONSEGUIR PASAR DE UNA MULTICULTURALIDAD HACÍA EL MESTIZAJE A TRAVÉS DE LA ACTIVIDAD FÍSICA Y EL DEPORTE.

Ante la multiculturalidad que define las sociedades actuales se hace preciso que se pongan en marcha políticas sociales y educativas que persigan el acercamiento de esas culturas existentes. Al actuar bajo este propósito se conseguirá que, poco a poco, vayamos percibiendo las diferencias que generan esta realidad como un factor enriquecedor y no como la yuxtaposición social de determinados grupos minoritarios (Almeida Aguiar, A. y Marchena Gómez, R. 2004).

Pero es importante, no obstante, que diferenciamos las líneas que estas políticas pueden seguir. Desde diversos referentes teóricos (Rosales, 1994; Pino, 1992; Siguán, 1998; Arnáiz y Martínez Abellán, 2002) se suelen clasificar en tres categorías:

a) *Asimilacionismo*: Implica la pérdida de su propia cultura para los grupos minoritarios. La identidad de origen no es tenida en cuenta e incluso supone un obstáculo o dificultad en el proceso de integración escolar e incorporación a las estructuras sociolaborales, políticas, etc. Lejos de estas inadecuadas medidas se sitúan las recomendaciones que Botton, Puigvert y Taleb (2004) resumen en un *ni imponer, ni obligar*.

b) *Segregacionismo*: Es un proceso de desarrollo paralelo en el que cada grupo étnico-cultural posee sus propias instituciones laborales, sanitarias, culturales, educativas, pero en el que el contacto con otros grupos intenta ser prácticamente nulo.

c) *Interaccionismo*: Pretende un desarrollo diferenciado de los diversos grupos culturales, pero existiendo una permanente relación de comunicación entre ellos. En este sentido las instituciones políticas y escolares deben fomentar actuaciones educativas para la integración social de las minorías étnicas. Se trata de facilitar la mejor intervención posible desde una política que fomente y consiga una igualdad de oportunidades y posibilidades socialización por medio de prácticas deportivas en contraposición a políticas en las que la competitividad y la victoria -o el récord- generen e incrementen las desigualdades, posturas éstas que ejemplificarían las políticas derivadas del *asimilacionismo* o el *segregacionismo* expuesto antes.

En esta misma línea, y desde las referencias como las de Gutiérrez Sanmartín (1995), se subraya que a través de las actividades físico-deportivas se pueden alcanzar los siguientes valores multiculturales: respeto a los demás, cooperación, relación social, trabajo en equipo, pertenencia a grupo, convivencia, responsabilidad social, justicia, amistad, etc.

Sin embargo la respuesta deportiva al multiculturalismo no es fácil, y requiere para cada caso un conocimiento exhaustivo que permita una intervención significativa. Desde esta perspectiva, y aún entendiendo la complejidad de caso nos aventuramos a indicar una serie de objetivos educativos que ayuden a orientar la práctica educativa a través del deporte para conseguir una sociedad plural y democrática. Este *decálogo* estaría formado por los siguientes puntos (Almeida, 2003):

1. Contribuir a la educación del educando para que sea capaz de escoger la actividad física como medio de interrelación personal.
2. Facilitar a los alumnos/as el descubrimiento de otras culturas a través del reconocimiento de otros cuerpos.
3. Facilitar al educando las posibilidades de las prácticas físico deportivas en el desarrollo de la cooperación y el trabajo en equipo.
4. Analizar las posibilidades lúdicas de los deportes y actividades físicas, disociándolas de su intención agonística.
5. Saber adecuar la actividad física a unas características recreativas que hagan aumentar su disfrute en relación con otras minorías étnicas.
6. Conocer y valorar las prácticas físico-recreativas de otras culturas como un planteamiento integrador propio de una sociedad plural.
7. Ampliar la incidencia que tiene la educación física y el deporte en el proceso de la educación multicultural.
8. Contribuir a la organización de la actividad deportiva del centro y fuera de él (a través de asociaciones juveniles), así como aprender a planificar y organizar todo tipo de actividades deportivas, potenciando la convivencia entre alumnos de diversas culturas.
9. Conseguir una educación integral a través de la práctica del deporte.
10. Rehabilitar los valores morales y educativos inherentes al deporte, es decir, mejorar la comunicación social, favorecer el agrupamiento de sexos y razas, y finalmente, desarrollar la deportividad, intentando superar los prejuicios y estereotipos culturales.

En definitiva el deporte aparece como un importante mediador cognitivo dada su característica de “ideología maleable” que permite una interiorización de los valores y principios de los poderes públicos lo que a la postre facilita la socialización de los inmigrantes, en este sentido la escuela y las asociaciones deportivas constituyen un lugar mediador entre la población y los citados poderes públicos.

No obstante, en la labor descrita el deporte también presenta sus límites, ya que aunque es particularmente válido por su capacidad de movilización colectiva y de regulación de los comportamientos, el carácter universal del gesto deportivo aparece como el mejor aliado de aquellas políticas que no se dejan comprometer por las diferencias culturales. Desde este punto de vista las técnicas deportivas no son un instrumento de construcción y afirmación de la identidad cultural de las minorías étnicas, sino un artificio para la mecanización y la estandarización de la sociedad industrial.

El deporte homogeneiza y hace desaparecer la diferencia mediante sus estructuras y modos de acceder al rendimiento, es por tanto, un productor de técnicas fácticas y descontextualizadas. La competición deportiva aparece claramente como el medio de producir una elite más abierta que no tiene en cuenta ni las razas ni los orígenes sociales unidos en un mismo imperativo de competitividad internacional (Contreras, 2003).

Otros discursos no tienen cabida, pero, ¿cabe mostrarlos?, seremos atrevidos y los mostraremos, con la única finalidad de al mostrarlos combatirlos:

- Efe. 22.01.2006 - 16:49h: Grupos neonazis de los países de la Europa del Este proyectan injuriar a los jugadores de color de la selección británica durante el próximo Mundial de Alemania, informó ayer el dominical "Sunday Times".
- Bandas de Serbia, Croacia y la República Checa han celebrado recientemente reuniones para poner de lado sus diferencias durante el torneo y centrarse en los ataques racistas a esos jugadores. El citado dominical informa de una reunión celebrada hace dos meses en Serbia por varios cabezas rapadas checos y Delije, hinchas especialmente violentos del Estrella Roja de Belgrado, reunión seguida de otra con otros hinchas de Croacia.
- Barkan, ex paramilitar que luchó en Bosnia junto a Arkan, criminal de guerra serbio asesinado en 2000, afirma que "mientras dure la Copa del Mundo" se olvidarán de sus rivalidades.
- "Estaré codo con codo con otros llegados de Zagreb y de Split, de Praga, de Roma y de Milán para gritar con una sola voz, porque todos tenemos las mismas ideas", agrega Barkan, citado por el dominical británico.
- Barkan explica sin ambages que el blanco de todos ellos son "los jugadores negros del equipo inglés" y asegura que les arrojarán "algo más que plátanos".
- Los neonazis afirman que no les disuadirán las medidas que tome la policía para impedirles comprar entradas para los partidos y dicen que lucharán fuera de los estadios si es preciso.

En el ámbito del deporte cada vez que se oigan o se expresen estos enunciados nuestro discurso debe de ser con una voz más fuerte y con emisiones más intentas por parte de los medios de comunicación en sentido contrario como indica Petrus (1999:32) “*son las condiciones de su práctica las que confirman sus posibilidades educativas. El deporte puede favorecer la adquisición de competencias sociales si su diseño es el adecuado*”. De esta manera, la actividad físico deportiva como *universal cultural* del siglo XXI, engloba un amplio repertorio de símbolos, valores, normas y comportamientos, que lo identifican y diferencian con nitidez de otras prácticas sociales. Entender esto significa ser consciente de su validez como herramienta pedagógica necesaria para participar y promover un modelo de relación educativa que favorezca la igualdad de oportunidades a través de la integración y, al mismo tiempo, el reconocimiento de las identidades minoritarias a través de la atención a su diversidad cultural.

8. CONCLUSIÓN.

Estamos obligados a generar un encuentro intercultural que sea fruto de un abrazo de cuerpos y no de una violación o imposición y de ese modo lograremos el nacimiento de una raza cósmica. El cuerpo mestizo será entonces el cuerpo privilegiado de los nuevos horizontes, el cuerpo rescatado de la nueva ética. Dicha afirmación creemos que se puede desprender del siguiente testimonio de una mujer iberoamericana: “en Latinoamérica estamos en una situación privilegiada para construir una nueva cultura y tejer una nueva historia del cuerpo. Porque el cuerpo mestizo guarda en sí toda la potencialidad de las tres razas. La raza negra reconciliada con su corporeidad, la india en comunión permanente con la naturaleza y la blanca von dud avances tecnológicos y médicos (Navia, 2002).

El conocimiento actual sugiere que los entrenadores y los maestros necesitan ser conocer acerca de las vidas sociales de los niños y las condiciones de sus vidas fuera de la Escuela. Lo que estos saben acerca de las vidas de los niños fuera de la Escuela afecta a sus prácticas deportivas. A la vista de la diversidad que es inherente a todas las ciudades, tener los medios para construir el conocimiento acerca de las diferencias entre los chicos puede ser más importante y menos problemático que tener información de las formas pre-organizadas de los estudiantes y deportistas. Los profesores y por extensión los monitores deportivos necesitan ser practicantes reflexivos: ya que los chicos y chicas también tienen creencias e ideas asumidas acerca de ellos mismos y sus capacidades, y son los profesores y los entrenadores los que necesitan ayudar a los chicos a hacerlas transparentes.

Los psicólogos sociales han demostrado que las propias opiniones de los individuos son influenciadas por los estereotipos (un estereotipo es una descripción de la gran generalización de caracterización sobre los miembros pertenecientes a un grupo social), sostenido por el grupo social al cual pertenezca cada uno. Las estereotipadas opiniones raciales positivas y negativas pueden ser una gran influencia en las propias percepciones de los individuos. Entonces esto es posible que el conocimiento racial positivo y negativo y el género, estereotipando opiniones sobre habilidades en deportes podrían tener un efecto importante en sus propias opiniones de la naturaleza de la habilidad en deporte.

En las clases de educación física y equipos deportivos, las concepciones y estereotipos reinantes ejercen una notable influencia en los patrones de participación y aspiraciones de la gente joven.

Por lo tanto nuestra apuesta es por la mediación ya que esta puede propiciar espacios de diálogo abierto sobre el problema de fondo que hay en el conflicto. La situación de conflicto podrá ser liberadora y generadora de cambio si permite la toma de conciencia y la opción activa de los agentes implicados. Sin duda, cualquier pedagogía intercultural, supone la aparición de un conflicto: en primer lugar, porque sus puntos de partida son los conflictos culturales y en segundo lugar, porque sus propuestas tienden a no solucionar definitivamente esos conflictos.

Se dan unas realidades claves en este siglo XXI: Importantes y rápidos cambios sociales, que conducen hacia una sociedad intercultural. Las reflexiones ante una sociedad intercultural: Aprender a convivir que nos llevan al aprendizaje del conocer, del hacer y del ser. El aprendizaje que engloba a todos lo constituye el aprender a vivir juntos. Para comprender el significado de este aprender a convivir en una sociedad intercultural surgen iniciativas y experiencias en distintos países, articulándose el aprendizaje formal y aprendizaje no formal en donde el deporte, como aprendizaje formal dentro del contexto escolar y como aprendizaje no formal, fuera del ámbito escolar está llamado a ocupar un lugar privilegiado y destinado a “jugar” un papel vital.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- ALMEIDA AGUIAR, A. Y MARCHENA GÓMEZ, R. (2004) *La actividad físico deportiva como práctica cultural interaccionista en la educación social*. XIII congreso nacional y II iberoamericano de pedagogía. Valencia.
- ALMEIDA, A. (2003): “Cuerpos multiculturales y educación físico-deportiva: retos, propuestas y experiencias”. En *El Pensamiento del Profesorado. XXI Congreso Nacional de Educación Física*, CD Rom, Santa Cruz de Tenerife. Universidad de La Laguna.
- ANZALDÚA, G. (1997). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute.
- ARNÁIZ, P Y MARTÍNEZ ABELLÁN, R. (2002): La integración de las minorías étnicas: hacia una educación intercultural. En MARCHENA, R. y MARTÍN, J.D. (coord.): *De la integración a una educación para todos*. Madrid: CEPE-ICSE.
- BEUCHOT, M. (2002) “*Conflicto cultural*” en Conil, J. (coord.) Glosario para una sociedad intercultural. Bancaza. Valencia.
- BIRRELL, J., EGAN, M.W., COOK, P. F., OSTLUND, M.F., & YOUNG, J. R. (1998) Professional development schools and teacher educators’ beliefs: Challenges and change. *Teacher Education Quarterly*, 25 (2), 1998, 63-80.
- BOTTON, L.; PUIGVERT, L. Y TALEB, F. (2004): *El velo elegido*. El Roure: Barcelona.
- CARLSTON, D. E. (1993) An environmental explanation for race differences in basketball performance. *Journal of sport and Social Issues* 7, 30-51.

- CARTER, R. T. & GOODWIN, A. L. (1994) Racial identity and education. In Darling-Hammond (Ed). Review of research in education. (pp.291-336) Washington, D. C: S American Educational Research Association.
- COAKLEY, C. W. & WOLVIN, A. (1996). *Listening*. 5th ed. Madison, WI: Brown & Benchmark Publishers.
- COAKLEY, J. (2001). Sport in Society: Issues and controversies (7th Edition). Boston-Toronto: McGraw Hill.
- COAKLEY, J. J. (1998) Sport in Society: Issues and controversies. Boston: McGraw-Hill.
- COCHRAN-SMITH, M. (2000) Blind vision: Unlearning racism in teacher education. *Harvard Educational Review*, 70 (2), 157-190.
- COLLINS, M., & KAY, T. (2003). Sport and Social Exclusion. London and New York: Routledge.
- CONTRERAS JORDÁN, O. R; FLECHA, R. Y LLEIXÀ T. (2003) “Educación física e interculturalidad” Ed. Paidotribo. Barcelona.
- GREENDORFER, S. L. (1994) Sociocultural aspects of kinesiology. In E.F. Zeigler (Ed.) Physical education and kinesiology in north America professional and scholarly foundations (pp. 99-123). Champaign, IL: Stipes Publishing.
- GUTIÉRREZ, M. (1995): *Valores sociales y deporte*. Madrid: Gymnos.
- HARRISON, L. J. (2001) Perceived physical ability as a function race and racial comparison. *Research Quarterly for Exercise and sport*, 72, 196-200.
- HARRISON, L.; BURDEN, J. Y AZZARITO, L. (2001) “Perceptions of Athletic Superiority: A view from other Side. *Research Focus on Black Education*.
- HELMS, J. (ED.) (1990) Black and White racial identity theory, research, and practice. Westport, CT: Praeger.
- HUNTER, D. W. (1998) Race and athletic personhood: A physiological review. In G. A. Sables (Ed) African Americans In sport (pp. 85-101). New Brunswick: Transaction Publishers.
- LACROIX, J. (1993) *Fuerza y debilidades de la familia*. Madrid. Acción cultural cristiana.
- LAPCHICK, R. E. & MATTHEWS, K. J. (1998) Racial and gender report card (on-Line) www.sportinsociety.org.
- LUGONES, P. (2004) "A diez años del genocidio, Ruanda busca la reconciliación", editado en Diario Clarín, Buenos Aires.
- MAALOUF, A. (1999) *Identidades asesinas*. Madrid. Alianza.
- MAJORS R. (1990) Cool pose: Black masculinity and sport. In M. A. Messner & D. F. Sabo (Eds) Sport, men, and the gender order: Critical feminist perspectives (pp.109-114) Champaign, IL: Human Kinetics.
- MOLINA MARTÍN, S. (2004) *Educación para una ciudad multicultural*. XIII Congreso nacional y II iberoamericano de pedagogía. Valencia.
- NAVIA, C. (2002) “Cuerpo Mestizo, Raza Cósmica”. *Concilium*, nº 165.
- PETRUS, A. (1999): "El deporte como factor de socialización", en Tomàs, J. (ed.): *Trastornos por abuso sexual en la infancia y adolescencia. Valor educativo del juego y del deporte*. Barcelona: Laertes, pp.5-20.

- PINO, A. (1992): *La educación intercultural ante las diferencias étnicas*. En Sociedad Española de Pedagogía: *Educación Intercultural en la perspectiva de la Europa Unida*. Salamanca: Diputación Provincial.
- RODRÍGUEZ NEIRA, T. (1999) *La cultura contra la escuela*. Barcelona: Ariel.
- ROSALES, C. (1994). El reto de la educación multicultural en la construcción del currículo. En SANTOS REGO, M.A. (ed): *Teoría y práctica de la educación intercultural*. Santiago: Universidad.
- SANSON, J, & YERLES, M. (1998) Racial differences in sport performance. *Canadian Journal of Sport Science* 13 (2) 109-116
- SIGUÁN, M. (1998): *La escuela y los inmigrantes*. Barcelona: Paidós.
- STONE, J. PERRY, Z. W. & DARLEY, J. M. (1997) “White men can’t jump”: evidence for the perceptual confirmation of racial stereotypes following a basketball game. *Basic and Applied Social Psychology*, 19, (3), 291-306.
- TAGUIEFF, P. A. (1994) *Les fins de l’antiracisme*. París. Michalon.
- WORTHY, M. & Markle, A. (1970) Racial differences in reactive versus self-paced sports activities. *Journal of Personality and Social Psychology*, 16, 439-443.